

EMPLEO Y PARO EN GALICIA: ¿UN CAMBIO DE TENDENCIA?

La evolución en los últimos diez años del mercado laboral en Galicia ha sido preocupante. Entre 1986, año de nuestra incorporación a la Unión Europea, y 1996 la tasa de paro gallega ha aumentado desde un 12% a un 19%. Esta evolución es más preocupante aún si tenemos en cuenta que, al contrario de lo que ocurre en el resto de España, el incremento del paro no se ha debido, en buena parte, al crecimiento de la población activa derivado del "baby boom" de los sesentas y principios de los setenta y de la creciente incorporación de la mujer al mercado de trabajo, sino a la destrucción de empleo en el sector agrario, que ni la industria ni los servicios han podido absorber. La población activa gallega ha ido reduciéndose en lugar de aumentar, ni siquiera el retorno de los emigrantes gallegos de Europa ha hecho aumentar la población activa, ya que la gran mayoría de los que vuelven son personas mayores que están jubiladas o que no buscan activamente trabajo.

La población activa suele aumentar, además, cuando aumenta la creación de empleo, ya que muchas personas en edad de trabajar, que están desanimadas, vuelven a percibir mejores expectativas de encontrar un trabajo. Eso hace que, a pesar de que España lleva ya dos años creando muchos empleos, la tasa de paro no se reduce significativamente ya que, inmediatamente, aumenta la población activa, especialmente femenina, ante las mayores probabilidades de empleo. No hay que olvidar que nuestro país no sólo tiene la tasa de paro más elevada de la Unión Europea, sino también la tasa de actividad o participación más baja, por lo que va a necesitar muchos años de creación de empleo elevada para poder ir absorbiendo esa gran bolsa de personas potencialmente activas que se irán incorporando al mercado de trabajo, con lo que la tasa de paro, lógicamente, irá reduciéndose lentamente.

En Galicia, por el contrario, los activos llevan descendiendo varios años con lo que la tasa de actividad se ha situado en el 48,5%, la más baja en muchos años. La única explicación posible de este fenómeno es el elevado envejecimiento de la población gallega en edad de trabajar, que hace que cerca del 40% de la misma tenga ya más de 54 años, lo que hace que muchas de estas personas no busque activamente un puesto de trabajo porque, entre otras causas, las empresas no sólo son totalmente reacias a contratar personal mayor de 50 años sino que están jubilando anticipadamente a una buena parte de los mayores de 55 años.

Comprendo la inquietud y preocupación del Presidente de la Xunta y de su gobierno respecto de la bajísima tasa de natalidad gallega que hace que la población total de Galicia descienda peligrosamente y, consecuentemente, descienda la tasa de actividad. Aunque este proceso tenderá a mejorar, a corto

plazo, la renta per cápita y, a medio plazo, la tasa de paro, planteará problemas fiscales y de crecimiento graves, a largo plazo, ya que aumentarán los gastos en sanidad y pensiones y se reducirá no sólo el número de cotizantes, sino también uno de los factores claves del crecimiento como es el aumento de la mano de obra. La mejor forma de estimular la tasa de natalidad es que aumente el empleo y que las familias vean con mayor optimismo el futuro empleo de sus hijos.

A pesar de todo ello, la realidad es que la situación del mercado laboral ha comenzado a cambiar a partir del segundo trimestre de 1997. Tal como muestra el reciente informe trimestral "Síntesis Económica de Galicia", que publica el Instituto de Estudios Económicos de Galicia de la Fundación Barrié de la Maza que me honro en dirigir, los datos de la EPA del segundo y tercer trimestre de este año muestran, por primera vez desde hace cinco años, una reducción en la tasa de paro que desde un punto álgido del 19,7% en el primer trimestre de 1997, se ha reducido en el tercer trimestre al 17,6%, mas de dos puntos. Aunque, dicha reducción del paro se debe exclusivamente a la caída de la población activa, se empieza a notar un cambio de tendencia muy positivo que, de consolidarse en los próximos trimestres, puede ser muy importante para el futuro del mercado laboral gallego.

Por un lado, la caída del empleo se ha detenido, a pesar de que el sector agrario sigue destruyendo empleo a tasas interanuales superiores al 17%. Por otro lado, la creación de empleo en los sectores no agrario está siendo más dinámica que la de la media nacional. La industria está creando empleo a una tasa media interanual del 7,5% en los últimos cuatro trimestres, la construcción está creando empleo a una tasa media del 4% y los servicios al 2,5%. Esta recuperación del empleo en los sectores no agrarios ha detenido la caída global del empleo absorbiendo la totalidad de la caída del empleo agrario, con lo que, de seguir esta tendencia, el crecimiento del empleo total empezará a ser positivo en este cuarto trimestre y, de seguir la caída de la población activa, la tasa de paro se reducirá a un ritmo muy rápido.

Por último, el crecimiento de la economía gallega se ha acelerado en los últimos dos trimestres tal como indica el "Indicador de Actividad de Galicia" adjunto, que viene elaborando el Instituto de Estudios Económicos de Galicia de la Fundación Barrié de la Maza, empujado por un aumento de la demanda interna de consumo y de inversión y por una menor, pero aún importante, aportación del sector exterior, donde las exportaciones continuarán creciendo aunque a ritmos menores que en 1996.

Si este ciclo expansivo gallego continua con esta tendencia creciente, la situación de mercado laboral mejorará notablemente en 1998, lo que podría empezar a incitar a muchas

personas desanimadas a buscar empleo, con lo que la tasa de actividad podría comenzar a detener su caída. Esperemos que así sea.

*Guillermo de la Dehesa
Director del Instituto de Estudios Económicos
de Galicia Pedro Barrié de la Maza.*